

ABC

JOYAS DE NUESTRA EDAD MEDIA

Toda nuestra poesía épica medieval está en el segundo tomo de la antología que dirige Francisco Rico

Francisco Rico dirige una antología crítica de la poesía española repartida en diez voluminosas entregas, cada una a cargo de un especialista. Crítica publicó hace años tres de esas entregas, antes de que asumiera la publicación de la obra el Centro para la Edición de los Clásicos Españoles en colaboración con Visor Libros. De tan beneficiosa entente editorial han surgido ya cuatro antologías: *Las vanguardias y la generación del 27* (2007, preparada por Andrés Soria Olmedo); *Edad Media: lírica y cancioneros* (2009, a cargo de Vicente Beltrán); *El siglo XIX* (2010, al cuidado de Ricardo Navas Ruiz) y *Edad Media: juglaría, clerecía y romancero*, por Fernando Gómez Redondo, que ha visto la luz hace muy poco.

Fervoroso incienso

Los diez volúmenes constituirán, sin duda, cuando la serie esté completa, la más ambiciosa antología de la poesía española que se haya hecho jamás, y desde luego la mejor desde el punto de vista ecdótico, pues los textos que contiene han sido escurpulosamente fijados por los respectivos antólogos

y, por si fuera poco, comentados en mil y una introducciones críticas y acerbillados de innumerables notas a pie de página que queman fervoroso incienso ante el altar de la diosa Filología.

Fernando Gómez Redondo es catedrático en la Universidad de Alcalá de Henares. Entre sus obras, figura una en cuatro enormes volúmenes dedicada a la prosa medieval castellana y otra en dos, igualmente imprescindibles y recentísimos, consagrados a la prosa de los Reyes Católicos.

Nombres propios

Desde el cantar de gesta de los siete infantes de Lara y el poema de Mio Cid hasta el romancero viejo, pasando por la logia mayor del Mester de Clerecía, con Berceo y Juan Ruiz y don Pero López de Ayala como insustituibles nombres propios, Gómez Redondo pasa revista a nuestra poesía épica del Medioevo sin que ninguna de sus joyas brille por su ausencia, pues el anhelo de exhaustividad se ve coronado por un inapelable éxito.

Entre esas 71 muestras hay algunas muy poco conocidas que figuran aquí por mor de esa exhaustividad y curiosidad

universal, pues valores poéticos tienen pocos. Pero dejó al lector la última palabra en un territorio tan sembrado de minas como el gusto personal. Pongo sobre la mesa, por ejemplo, la no inclusión en el florilegio del Planto del Arcipreste «denostando e maldiziendo la muerte» de su consejera Trotaconventos, tal vez la muestra más hermosa, en mi opinión, de la poesía medieval española junto a las *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique. Pero insisto en que en gustos no hay nada escrito.

Hay que agradecer, pues, a Fernando Gómez Redondo y, en última instancia, a Francisco Rico, el que hayan dado a conocer a todo tipo de lectores una cretomatía de lo que jugaría, clerecía y romancero aportaron a la poesía española de entonces, que es la de ahora y la de mañana, pues los clásicos no tienen edad. Antologías como esta contribuyen a que la lectura de nuestra épica medieval resulte más fructífera y, por ende -y es lo que importa- mucho más divertida.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

El «Libro de buen amor» (abajo, a la izquierda) y el «Cantar de Mio Cid» (a la derecha) forman parte de esta selección poética

EDAD MEDIA: JUGLARÍA, CLERECÍA Y ROMANCERO
F. GÓMEZ REDONDO
Visor, 2013
35 euros
★★★★

